



De política y cosas peores

CATÓN*

Religiosos

“Mi mujer es un espejismo” -le dijo don Frustracio a un amigo. “No entiendo -se desconcertó el otro-. Un espejismo es algo que puedes ver, pero no tocar”. Replica don Frustracio con rencorosa voz: “Precisamente”... Picio, el hombre más feo, pobre y tonto del condado, acudió a una agencia matrimonial. Le dijo a la encargada: “Quiero casarme con una mujer rica, guapa y de buenas familias”. La muchacha le contestó: “Para que una mujer así se case con alguien como usted tendría que ser una idiota”. Responde Picio: “La inteligencia no me importa”... “Vamos a mi departamento -invitó Rosibel a Babalucas, sugestiva-. Acabo de comprarme una cama de agua”. “Gracias -declinó la invitación el tonto roque-. No tengo sed”... La señorita Peripalda, catequista, le dijo a Rosilita: “Ya van tres veces en lo que va del mes que llegas tarde. La próxima vez deberás traer alguna explicación por escrito de tu papá”. “Se la traeré de mi mamá” -repuso la pequeña. “¿Por qué no de tu papá?” -se extrañó la señorita Peripalda. Contesta Rosilita: “Es que mi mamá dice que cuando mi papá llega tarde da unas explicaciones muy pen-dejas”... No creo que sea malo que un hombre no tenga religión, si no es un hombre malo. Sí sé que es peligroso un hombre que tiene demasiada religión. Oí hablar de un pequeño pueblo en cierto Estado del sureste mexicano. Su población llega apenas a los 3 mil habitantes. De ellos una tercera parte profesan la religión católica, otra parte igual son evangélicos, y la otra tercera parte son Testigos de Jehová. Por efecto de esa diferencia los de un credo no tienen trato con los que pertenecen a los otros dos, hasta el punto en que ni siquiera les dirigen la palabra. Los católicos alternan nada más con los católicos; los evangélicos conviven únicamente con los evangélicos, y los Testigos de Jehová rechazan a todo aquel que no es Testigo de Jehová. Me pregunto cómo se puede vivir así en un pueblo de 3 mil habitantes. La religión, como ciertos medicamentos, sólo es buena si se toma en la dosis adecuada. De otro modo se cae en fanatismos, y caer en fanatismo -en cualquier fanatismo- presenta riesgos tanto para el fanático como, sobre todo, para aquellos que con él deben tratar. Ojalá un día llegue a ese pueblo algún santo o apóstol que les quite a sus moradores algo de religión. Quizá eso los haría ser menos religiosos, pero ciertamente los haría ser más humanos... Don Al-gón, mohíno, les comentó a sus socios: “Podrán ustedes decir lo que quieran, pero si en vez de esta computadora tuviéramos cinco secretarías, las fiestas de la oficina se pondrían mucho más animadas”... El padre Arsilio reprendía con indignación a uno de sus feligreses. “Me he enterado, Pitoncio



Mirador

ARMANDO FUENTES AGUIRRE

Terminó de unir los dos maderos, el largo con el corto, de modo que formaran una cruz. Luego volvió a poner las herramientas en su sitio, barrió las virtudes caídas en el suelo, cerró el taller y se marchó a su casa. Cuando llegó le preguntó su esposa:
-¿Qué hiciste hoy?
Respondió el carpintero:
-Nada, nada.
Nosotros salimos a la calle con

nuestra mezquindad y nuestro desamor. Cerramos los ojos a todo lo que no sea nuestro interés. Indiferentes al sufrimiento de los demás, a las carencias de otros, regateamos todo lo nuestro: lo que somos, lo que sabemos y lo que tenemos.

Regresamos a nuestra casa por la tarde. Nos preguntan:
-¿Qué hiciste hoy?
Y respondemos:
-Nada, nada.
¡Hasta mañana!...

Manganitas

AFA

“... Conserva su ventaja Peña Nieto...”

Con esa nota no vibro. Si su equipo no le falla ganará mientras no vaya a otra Feria del Libro.

-lo amonestó- de que tienes una esposa aquí y otra en un rancho que está a 10 kilómetros de aquí. ¿Cómo puedes hacer eso?”. Responde el individuo, imperturbable: “Tengo bicicleta”... Le dice Rosibel a Susiflor: “Me gusta que llegue el calor. En invierno me dan muchos resfriados”. “Es que no te cubres el pecho” -sugiere Susiflor. “Sí me lo cubro -asegura Rosibel-. Pero mi novio tiene las manos muy frías”... Dos lindas chicas iban por la playa. Comenta una: “Este sitio está tan alejado que podríamos nadar desnudas”. “¿Para qué? -responde la otra-. Nadie nos vería”... El médico le indica a su joven y curvilínea paciente: “Lo que usted tiene es un ligero caso de astenia muscular. Vaya a un spa, y que le den masajes en todo el cuerpo”. “Eso es muy caro, doctor -replica la muchacha-. ¿No será lo mismo

si en vez de ir en mi coche al trabajo voy algunos días en autobús?”... El paciente volvió en sí de la anestesia, y se dio cuenta de que tenía vendada su parte de varón. “¡Cielo santo! -exclamó consternado-. ¿Qué me hicieron ahí?”. “No se preocupe, señor -lo tranquilizó la enfermera-. Usted vino a que le sacaran el apéndice. El doctor Testut hizo la operación ante sus alumnos, y la hizo tan bien que los muchachos le tributaron una cálida ovación. Para agradecer el aplauso el doctor tuvo que obsequiar un encore, y le hizo la circuncisión”... Dime Pepito -pregunta la maestra-. En la oración: ‘Juanilita está disfrutando’, ¿dónde está el sujeto?”. Sin vacilar responde Pepito: “Arriba de Juanilita, profesora”... FIN.

*El autor es licenciado en Derecho y en Lengua y Literatura Españolas, y cronista de Saltillo.



EDUARDO RUIZ-HEALY*

La realidad del gobierno de De la Madrid

¿Quieres que casi todo mundo hable bien de ti mañana sin que importen para nada tus defectos, vicios y debilidades y sin que nadie se acuerde de tus malas acciones y demás fregaderas? Es muy sencillo lograrlo. ¡Sólo tienes que morirte!

En México es de mal gusto habar mal de un difunto. No importa que éste haya sido un pésimo hijo, un esposo infiel, un padre ausente o abusivo, un jefe injusto, un socio tramposo, o un mal gobernante.

Se puede morir mañana “El Chapo” Guzmán y no faltarán quienes digan que fue un hijo ejemplar, un camarada leal, un buen amigo y un mejor enemigo, un esposo cariñoso, un padre ejemplar, un delincuente generado por la casi absoluta falta de oportunidades que existen en México, o un asesino que sólo mataba a otros criminales.

Miguel de la Madrid fue un pésimo gobernante pero, ahora que murió, nadie parece recordarlo excepto los dirigentes del PRD. Hasta para el presidente Felipe Calderón su antecesor fue un gobernante ejemplar.

Recordemos algunas cifras del sexenio delamadridista:

Se dio a conocer hace algunas semanas que, de acuerdo a una investigación hecha por el diario estadounidense El Paso Times, la tasa de homicidios dolosos durante los primeros 5 años de su gobierno fue de 19.2 por cada 100 mil habitantes, superior al 14.5 que se registró durante el mismo periodo del gobierno de Calderón. Es más, el 19.2 delamadridista estuvo por encima del 18.9 del sexenio de Carlos Salinas, del 15.1 del de Ernesto Zedillo y muy por arriba del 9.8 del de Vicente Fox.

El manejo de la economía durante el gobierno de De la Madrid fue desastroso. Puede verse en las alzas y bajas anuales del PIB: -3.5% en 1983, +3.4% en 1984, +2.2% en 1984, -3.1% en 1986, +1.7% en 1987 y +1.3% en 1988. En 6 años la economía creció apenas 1.1%. Naturalmente que el PIB per capita cayó, de 5,253 dólares en 1982 a 4,724 dólares en 1988; una caída del 10%. El desempleo fue inmenso. La economía informal empezó a crecer desmesuradamente.

La inflación acumulada en el sexenio del recién fallecido ex presidente fue de 3709.9%; la inflación anual promedio fue de 83.4%. Esto empobreció terriblemente a la población.

La devaluación del peso frente al dólar fue la más grande de la historia moderna del país. Al iniciar su sexenio un dólar costaba 150 pesos, al acabar costaba 2,281 pesos. Una devaluación acumulada del 1,420%.

Calderón dijo ayer que De la Madrid “creó la Contraloría General de la Federación para sentar las bases de una administración pública más profesional”. Esa inútil contraloría se llama hoy Secretaría de la Función Pública y es igualmente inútil. El ex presidente llegó al gobierno prometiendo la “Renovación Moral” del país y cuando se fue se hablaba de la “Renovación del Morral” en alusión al enriquecimiento de los altos y medios funcionarios de su gobierno, entre ellos muchos que hoy dirigen al PRI y seguramente serán legisladores influyentes a partir del 1 de septiembre próximo o funcionarios públicos importantes a partir del 1 de diciembre, si es que Enrique Peña Nieto gana la presidencia el 1 de julio.

Calderón también se refirió ayer al actuar del ex presidente “en momentos difíciles como el temblor de 1985 y la erupción del volcán Chichonal”. Al respecto, lo que se recuerda de “su actuar” en 1985 fue la manera en que se escondió durante casi tres días después de los sismos y la manera altanera y estúpida en que su gobierno al principio se negó a recibir ayuda extranjera, lo que seguramente costó muchas vidas. En lo que al Chichonal se refiere, no debería haber muerto nadie en vista de que se sabía que en Chiapas se estaba formando lo que a la postre fue el volcán. Nadie hizo nada para evitar esas muertes.

En fin, la historia ya juzgó hace tiempo a Miguel de la Madrid y su gobierno. Ahí están los hechos que no pueden ser cambiados por la clase política (Calderón incluido) que trató, desde el domingo, de presentarnos a un De la Madrid que simplemente no existió.